

***Perversión de impuestos y gastos en Congreso**

Perversión significa utilizar una institución para fines diferentes o contrarios para la que fue creada. El Poder Legislativo fue concebido para limitar los ingresos y egresos de los gobernantes, lo que pervierten los legisladores que incrementan los impuestos y los gastos del gobierno con pocos resultados para los ciudadanos.

Perversión del gasto público es que a quienes lo ahorran se le acuse de subejercicio, se le quitan esos ahorros y se los transfieren a quienes gastan más.

Los mismos legisladores pervierten su gasto. A finales de año buscan en qué utilizar los millones que les sobran, pues de otra forma se los tienen que regresar a la Secretaría de Hacienda, la que no se los devuelve a quienes pagan impuestos, sino se los da a quienes gastan de más.

Para la mayoría de los legisladores lo más importante no es limitar al Ejecutivo, sino quedar bien con él, entregándole más recursos mediante aumentos de impuestos y autorizándole más gasto y deuda, cuya función original es acotarla.

En el Congreso los incrementos del gasto más fáciles de obtener son los “sociales”, educativos o para campesinos. Gran parte de los llamados gastos sociales se etiquetan para programas teóricamente de ayuda a los pobres, pero realmente se utilizan para fines clientelares - electorales, que poco hacen por los pobres, aunque mantienen contentos a potenciales votantes.

El presupuesto al campo lo manejan en su mayoría centrales campesinas o grupos organizados, con un criterio político - electoral, que en poco o en nada ayuda estructuralmente al desarrollo del agro.

Los gastos en educación básica lo manipulan, en gran parte, los sindicatos, que lo pervierten.

IRRESPONSABLES: Luis Pazos

Escrito por Luis Pazos

Domingo, 17 de Noviembre de 2013 19:36 -

En la educación superior, los rectores de universidades estatales se dedican a pedir más presupuesto, pero no presentan ningún análisis serio del costo-beneficio de esos gastos ni entregan cuentas claras de su destino. Saben que anteponer el nombre de la UNAM o de otras universidades, les abre las puertas para más presupuesto, cuyo ejercicio no se mide ni se transparenta.

La mayoría de los congresistas están pervertidos, no ejercen debidamente las funciones de contrapeso al Poder Ejecutivo federal y a los estatales, sirven de su alcahuete, dándoles cada día más recursos para que gasten con poca efectividad y beneficio social.